

PRECIO:  
5 Centavos

Valores y giros a M. Torrente

Redac. y Administración: Perú 1837

Unión Telefónica: 0478 B. Orden

PORTE  
PAGO

## Las tendencias del movimiento obrero

Cuando señalamos la importancia que tiene para el anarquismo militante el retorno a las actividades en el movimiento obrero, con las que expresamos el deseo de proseguir en el punto en que quedó interrumpida la tradición revolucionaria de la Primera Internacional, no queremos hacer referencia al concepto clasista que animó aquel primer intento de fraternidad universal de todas las víctimas del yugo capitalista. Lo que nosotros reivindicamos del internacionalismo de hace medio siglo, no es la fuerza instintiva que le dio apariencias revolucionarias, sino precisamente la doctrina que impuso orientaciones divergentes al agrupamiento de individuos que sólo coincidían en la necesidad de satisfacer las más perentorias necesidades. Quiero decir, pues, que venimos en Bakunin al intérprete de una concepción opuesta al doctrinamiento marxista y a la tendencia manifestada por los autoritarios en las diversas tentativas por subordinar los problemas éticos al imperio del factor económico, ya prevalente en la sociedad capitalista de hace cincuenta o sesenta años.

El bakunismo no es, sin embargo, una doctrina hecha. Por el contrario, es sobre la base del espíritu intrínseco de Bakunin y no sobre sus tácticas múltiples y variables — sujetas casi siempre a la transitoriedad de los fenómenos sociales que lograron despertar su inextinguible entusiasmo y su enorme audacia — que debemos afianzar la Internacional reconstruida y nuestra propaganda en el movimiento obrero. Nos interesa por ello destacar este hecho: La quiebra de la Primera Internacional fue un hecho inevitable, independiente de si se quiere de la existencia que separaba a Marx y a Bakunin. De no haber existido esos dos formidables figuras del internacionalismo, igualmente se hubiera producido la cesación en las filas de la Internacional, por la imposibilidad de establecer un punto de relación y coordinación entre los socialistas autoritarios y libertarios.

Del bakunismo tomamos nosotros el espíritu de intransigencia y beligerancia, el fondo de aquella cuestión atribuida entonces a odios y rivalidades personales — la doctrina que surgió al contacto de los hechos y de las experiencias —, rechazando lo que, aún después de la ruptura con el marxismo, se llamó la política de la Internacional. Bakunin quería mantener una base de unión en el movimiento obrero sustraído a la influencia anarquista, pero que el ideal de aquella época consistía en atraer a los trabajadores al terreno de la lucha de clases. Por eso, mismo planteaba en el seno de la necesidad de aclarar las cuestiones teóricas y tácticas y propulsaba con su energía un movimiento de oposición al autoritarismo de Marx, reclamaba por otra parte la máxima tolerancia a todas las opiniones, no importa fueran las más opuestas a los fines de la revolución.

Entendemos que no puede ser aplicada hoy al movimiento obrero la política unitaria de la Primera Internacional. La evolución intelectual del proletariado no se expresa conforme a las rigideces de un dogma, sino que tiene múltiples manifestaciones éticas. En la infancia del socialismo era fácil reunir a toda la clase trabajadora organizada en un solo bloque. No existía más que una rudimentaria concepción clasista, que era más un deseo de mejoramiento económico que un consciente anhelo de emancipación social. ¿Es posible, por otra parte, hacer del socialismo una doctrina intermedia, equidistante del marxismo y del anarquismo? El obrero no puede ser una cosa por lo que come y otra por lo que piensa. Y es un hecho comprobable que los llamados intereses de clase no existen más que en la medida que los destaca el "interés particular" de las minorías conscientes.

El movimiento obrero sigue el proceso de las ideas. La realidad económica, por lo que impone continuamente a los escleros del salario, no hace más que ajustar la acción defensiva de la clase obrera al imperativo de la monstruosa organización industrial. Pero el hecho

de que los trabajadores se organicen conforme a la estructura económica del capitalismo, no quiere decir que en esa pugna de tácticas ofensivas y defensivas esté el objetivo de la revolución. Precisamente sobre el terreno de las interpretaciones es donde se plantea la división del proletariado. Pueden ser comunes las necesidades e idénticos los anhelos de mejoramiento inmediato. Con la misma pasión luchan todos los trabajadores organizados en el campo de la explotación y a la tiranía, que sienten por igual. Pero, ¿en qué forma debe ser abatida esa explotación y esa tiranía? La dificultad de una entendiéndose surge de inmediato. El socialista propondrá medidas conciliadoras, el anarquista sostendrá la necesidad de mantener la lucha en forma directa, no sólo contra el burgués, sino contra las leyes que protegen su avaricia y contra la autoridad que ampara sus explotaciones; el sindicalista explotará las posibilidades sin tener en cuenta posteriores consecuencias, y el católico cesará resignado que el patrón se conduzca de su miseria o le ofrecerá su ayuda para restablecer el imperio de la obediencia.

Quiero decir, pues, que si aún en la táctica del movimiento obrero es posible encontrar una base de conciliación a las tendencias que dividen al proletariado. El sindicalismo fracasa porque pretende desconocer la prevalencia de las ideas en el factor económico. ¿Se concibe una organización neutral, ajena a las preocupaciones filosóficas del hombre, situada en la orilla del verdadero movimiento social, que es de ideas más que de intereses materiales? La respuesta la encontramos en el mismo movimiento obrero internacional.

Sobre las falsas bases del neutralismo se han desarrollado movimientos desemejantes en el seno del proletariado. La equivalencia de necesidades no importa una equivalencia de aptitudes. El obrero busca su correspondiente ético, se organiza conforme a sus opiniones, presta oídos al que mejor interprete sus ideas. Por eso tenemos hoy tantas organizaciones nacionales e internacionales como corrientes doctrinarias se bifurcan en el vasto campo de la lucha y de las interpretaciones.

En el terreno internacional existen tres principales sectores del socialismo: la F. S. I. de Amsterdam, la I. S. R. de Moscú y la A. I. T. de Berlín, cuya equivalencia doctrinaria está en la social-democracia, en el bolchevismo y en el anarquismo, respectivamente. Y la división natural no termina ahí. Hay también otras ramas más o menos vigorosas del internacionalismo: la demócrata cristiana, la fascista, etc., que tienden a buscar en las tendencias socialistas autoritarias un punto de apoyo para afianzar el poder del capitalismo y del Estado.

Si consideramos que en países como Holanda y Alemania están representados en el movimiento obrero todos los grupos éticos; que hay organizaciones católicas, protestantes, socialistas, bolcheviques, anarquistas y sindicalistas, y que esas organizaciones aceptan el principio de la lucha de clases y sin embargo no coinciden en la táctica de las conquistas inmediatas, ¿qué valor podemos atribuir a la prédica de los defensores de la unidad obrera por encima de los hombres y de las ideas?

No necesitamos buscar ejemplos en Europa para demostrar el absurdo de la política unitaria. En América tenemos también representados todos los matices del movimiento obrero. El internacionalismo se expresa en dos tendencias principales: la autoritaria y la libertaria. Pero hay también organizaciones intermedias que no siguen ninguna corriente ideológica porque se subordinan al proceso de industrialización capitalista. ¿Es posible intentar siquiera la creación de una continental americana sobre la base de la American Federation of Labor o siguiendo las rutinas del industrialismo de los I. W. W.? Responde las organizaciones de tipo yanqui intentan internacionalizar el movimiento obrero mediante la preva-

## LOS SOCIALISTAS Y EL PRINCIPE DE GALES

La "Vanguardia" es también de esos diarios que, para cubrir las demandas del republicano crollo en esta hora de chiflura monárquica, llama Eduardo de Windsor al príncipe de Gales y comenta risueño las andanzas del príncipe en estas tierras de conquista. Pero el hecho de que el órgano del partido socialista haga democracia de palabras, no impide a los concejales y diputados del socialismo representar la comedia del recibimiento y participar en las comilonas de la burguesía en honor del heredero inglés.

De algunas andanzas de los concejales socialistas y otros palanquados del partido, nos informa la siguiente carta de un socialista que pide amparo en las columnas de "LA PROTESTA" para decir lo que está prohibido en "La Vanguardia". A título de información ofrecemos a nuestros lectores los antecedentes que contiene la nota de referencia.

Dice: "Señor Director de LA PROTESTA: Los otros días 'La Vanguardia' publicó un suelto pidiendo se denunciaran a los socialistas que fuesen a rendir homenaje al príncipe de Gales o que estuviesen en los actos que con ese objeto se realizarán. Estoy seguro que no dará a la publicidad los informes que al respecto se le remitan. Creo, como que LA PROTESTA lo hará en obsequio a la verdad de su credo y concordante con su nombre. Van algunos datos:

A la función de gala que se dio en el Colón en honor y homenaje a Eduardo de Windsor asistieron, en el palco del Concejo Deliberante, los siguientes concejales y familiares: Ghidli, Castañeda, González Macaya, Zaccagnini, Iribarne, y varias personas llevadas por ellos. Desde la cazuela y tertulia salían: Glusti, Dr. Monseador, López, y otros concejales y acompañados por otros concejales. En las 15 o 18 plateas de que disponen gratuita y permanentemente los concejales socialistas, en el teatro dicho, se sentaban las esposas o compañeras e hijas de Castañeda, Zaccagnini, Glusti, Giménez y otras amigas.

En la excursión que realizó el príncipe por el trayecto subterráneo, entre otros concejales, figuraba el doctor Angel Giménez, formando el séquito del visitante. Este mismo concejal socialista fue a esperar al Príncipe en el local de la F. M. C. A. Entiendo que ningún deber lo obligaba a esa demostración.

Otra cosa: Hace poco los diarios anunciaron que el intendente había tomado rigurosas medidas para evitar las donaciones de entradas de favor al Colón. Pregunte Vd. con qué derecho los concejales socialistas (de los otros no me ocupo, porque son burgueses) disponen de 18 ó 20 plateas en ese teatro, además de usar el doble palco del Concejo. Pregunte también al Sr. Zaccagnini paga o ha pagado alguna vez el palco que frecuentemente ha ocupado su familia, en ese teatro durante prolijos teatros, igual informe solicite respecto de los que ocuparon las familias de los socialistas Glusti, Manacorda, López, Castañeda, etcétera.

Pregunte asimismo, con qué derecho los concejales socialistas llevan sus amigos y personas de sus familias a las localidades que el Conito tiene en cada teatro y cine y las hacen entrar gratis.

UN SOCIALISTA  
Buenos Aires, agosto de 1925.

Que el lector haga los comentarios que le sugiera esa principista postura de los concejales socialistas.

## ELOGIO DE MUSSOLINI

En la casa donde nació el jefe de las camisas negras fue colocada una placa conmemorativa. La ceremonia fue presidida por Farinacci, el que se dirigió a los habitantes de Predappio en los siguientes términos: "Vosotros recordáis todavía seguramente al joven Mussolini de los días en que trabajaba de herrero, forjando el hierro a su voluntad. Ahora lo veis rodeado de la grandeza de su poder, forjando a los hombres de acuerdo a la conciencia nacional. Yo entiendo las manifestaciones políticas de vuestro conciudadano de entonces, lo cual le obligó a abandonar su pueblo, con el corazón lastimado por el dolor. Pero esto ha sido un día de gloria para Italia. Mussolini es socialista hoy todavía, aun cuando hace una amarga oposición al partido que por falta de hombres con el valor y la altura de miras necesarios, ha caído por completo."

lenia de los factores económicos, por lo que no hacen otra cosa que expresar la tendencia expansionista del capitalismo norteamericano.

En América los anarquistas luchamos por dar una interpretación anárquica al movimiento obrero. No nos empleamos en desconocer la realidad y en desfigurar los hechos con vanas quimeras unitarias. Tampoco hacemos política de conciliación con los enemigos ocultos o declarados del anarquismo. Y es por eso que, junto con el peligro capitalista, señalamos la peligrosa tendencia del autoritarismo marxista y la propensión de los sindicalistas neutros a confundir los términos del problema social con sus fútiles unitarismos.

Este elogio es digno de Farinacci, de Mussolini y del fariseo. De seguro que el pueblo de Predappio, que no aceptó las ideas socialistas del joven herrero Benito Mussolini, se ha convertido también al fascismo y ostenta orgulloso la casa donde nació ese genio del mal.

Pero no sólo en Italia se elogia al jefe fascista. El escritor inglés Harold Begbie publicó un largo artículo sobre Mussolini en el diario "Daily Mail", de Londres, en el cual describe el "malaguro" logrado por el presidente del consejo italiano al haber "juvenecido" a Italia, y lo conceptúa como uno de los "más grandes estadistas de los tiempos modernos". Dice que Mussolini destruyó el clasismo que existía en un Estado altamente civilizado y ha encendido la llama de idealismo en un pueblo antitípico.

Más adelante hace el elogio de la personalidad de Mussolini, ensalzando su vigor, valor, energía e inteligencia. El citado diario publica, además, un editorial para comentar el artículo de Mr. Begbie, y dice que, con el advenimiento al poder de Mussolini, desapareció como por encanto el comunismo de aquel país, y por eso se manifestó que ese hombre de Estado ha tenido la energía de extirpar de su país un mal que afectaba en grande al pueblo italiano y al cual salvó de aquella amenaza. Agrega que "Italia es hoy por hoy, tal vez, el país más estable, social, político y económicamente hablando, de todas las naciones de Europa".

Al pasar revista el citado diario a los resultados del fascismo en Italia, dice: "Disciplina, organización e industria, he aquí la doctrina de Mussolini impuesta a sus connacionales. No nos sorprende ver que la mayoría de los italianos defienden ardientemente y encarnizadamente la política de su jefe del gabinete por el hecho de que Mussolini les ha inculcado un vigor espiritual y ha consolidado su existencia política, social e industrial".

Pase que en Predappio entonces Farinacci sus alabanzas al jefe fascista y que en Italia se haga el elogio del genio de Mussolini. Pero que un escritor inglés descubra a los socialistas en esa historia que sigue: "El socialista y que un diario británico hable de la regeneración de Italia, por los trabajos de los socialistas, ya es el colmo de la estupidez."

El fascismo quedará seguramente su salvajismo y su impotencia, y la placa colocada en la casa de Predappio será enviada a ese bufón borracho de cesarismo.

## LAS PERGRULLADAS DE MIBELLI

Los comunistas uruguayos están representados en el parlamento por un diputado. Los de la perogrullada, gracias a la ley electoral de aquel país, que admite las representaciones por residuos...

## NUESTRO DERECHO DE CRITICA

### DOS CRITERIOS SOBRE UNA MISMA REALIDAD

Podría el anarquismo de hoy reivindicar todos los conceptos de Bakunin sobre métodos de acción?

No, seguramente. Ni la realidad de hoy es idéntica a la de entonces, ni las condiciones en que se desenvuelve la propaganda son las mismas. Los ideales que el anarquismo representó adquirieron una fuerza no prevista desde que las clases desposeídas empezaron a oponer resistencia al privilegio. Las esperanzas fundadas sobre el privilegio de los hombres todos, a quienes se creía susceptibles de evolucionar en sentido progresivo hasta alcanzar todo el gran problema de la vida humana, se fué desvaneciendo ante el incremento de la lucha de clases. Dos potencias se definían, colándose mutuamente una frente a la otra: el capital y el trabajo.

El fenómeno no podía sino resultar sorprendente para los primeros teóricos del anarquismo, ya que daba realidad vivida a sus doctrinas e iba a contribuir poderosamente a propulsarlas entre la multitud. Una lucha enconada entre las dos clases sociales tendía a establecerse, tomando cada una de ellas sus posiciones respectivas. Lo que menos podía pensar la burguesía de antaño es que un día se vería en la obligación de reconocer al proletariado como clase beligerante, con derechos propios. Por eso el nacimiento de la Primera Internacional, constituyó para ella una verdadera alarma, algo así como una declaración de hostilidades por parte de la clase obrera, que se disponía a dar visibles pruebas de su personalidad colectiva. De ahí que haya sido destruida de un plumazo por los gobiernos de Europa, enciclosados contra aquella fuerza nascente, que venía a eclipsar los postulados demócratas, favoritos de la burguesía de entonces, y hoy insuficientes para justificar sus regímenes, hasta el extremo de ser desconoci-

El diputado comunista, claro está, es un hombre ruidoso. Como está solo, debe amañar para hacer ver que vale por dos y que su presencia en el parlamento implica un factor revolucionario tangible. ¿No dicen los bolcheviques que la demolición del Estado se hace acaparrando el poder? ¿Y no justifican su intervención en las tareas parlamentarias argumentando que por ese medio hacen más eficaz su crítica a la burguesía?

Por ahora la táctica bolchevique tiene apariencias revolucionarias, precisamente porque el comunismo no disfruta de una posición segura en el parlamento. Por ahí empezaron también los social-reformistas, que ofrecían al proletariado emplear todos los recursos de su contoría para despreciar las instituciones parlamentarias, resultando que el destruido fué el socialismo.

El caso es que Mibelli, diputado comunista uruguayo, hace del parlamento un campo de deportes... para su oratoria subterfuga. Hace pocos días promovió un escándalo en la Cámara, repleta de burgueses y burgueses, y fué acusado del recinto por la fuerza pública a pesar de sus inmunidades parlamentarias. El gesto le valió a Mibelli el aplauso de los tontos y un éxito populachesco ante el gobierno uruguayo, pero no de un footballer. Y como el comunismo uruguayo sólo se alimenta de ruido, de esa expulsión hizo el órgano del partido el tema periodístico de la última quincena.

Lo interesante ahora no es saber el origen del incidente provocado por Mibelli en el parlamento uruguayo, sino precisamente lo que no se le "debe" decir. Algo terrible tenía preparado el ruidoso diputado comunista. Según "Justicia", el órgano central de la sustracción moscovita de Montevideo, en aquella sesión parlamentaria interrumpida por el Lenin oriental, el intrépido Mibelli hubiera dicho al embajador Muller, que era un "tubo digestivo" formidable y un representante del gobierno uruguayo, criminal, perseguidor de obreros; al presidente de la república que era cómplice de los ladrones y explotadores públicos; al ministro de Hacienda, que representaba a los gobernantes asesinos; a los demagogos burgueses, que su lujo ostentaba dolor y miseria de los productores obreros.

Es una lástima que no le hayan dejado decir eso al diputado comunista uruguayo. A estas horas, con el descubrimiento de Mibelli, estaría hecha la revolución en el vecino país. ¿No es con verdades de Perogrullada, que el bolchevismo conquistó los tontos y arma sus revoluciones... sobre el mapa-mundi?

¿Miren que decir que un ministro plenipotenciario es un "tubo digestivo", el presidente de la república es un cómplice de ladrones, el ministro italiano un bandolero y los burgueses unos desalmados! Eso jamás se dijo hasta ahora... y sólo se piensa que furtivamente en el silencio de la transmisión de terror los gobernantes uruguayos. Gracias al diablo que adivinaron las intenciones del Lenin oriental y lo pusieron de patitas en la calle, impidiendo así que celebrara la revolución en el parlamento.







